

Primer Simposio Internacional sobre la Presencia de la Cultura Anglocaribeña en Cuba El diálogo de las raíces

Víctor Hugo Purón Fonseca



Los "pichones". Los "pichones" se han reunido por primera vez. Se habla en inglés, en español, en *créole*, en francés, en *patois*. Y venidos de distintas partes de Cuba algunos desde el extranjero, conversan en voz alta de identidad cultural, historia, educación y lingüística, y manifestaciones artísticas.

Con juego y cariño, quienes tienen más de una generación detrás, nacida en Cuba, llaman "pichones" a los hijos de extranjeros nacidos aquí, con preferencia a los jamaicanos, barbadenses, anglocaribeños... En definitiva se saben cubanos y hablan el español, aunque la mayoría suelen usar también el idioma materno con soltura; y algunos jóvenes profesionales, un inglés castizo, según algunos, con acento del siglo XVII...

El origen común en las islas colonizadas por Inglaterra, y el idioma, son las sólidas bases de la convocatoria. Los inmigrantes de las primeras décadas del siglo hicieron que hoy Guantánamo tenga el 14 % de su población de esa procedencia. Así, el Primer Simposio Internacional sobre la Presencia de la Cultura Anglocaribeña en Cuba, logra reunir en la capital provincial más oriental del país a dos centenares de interesados.

El Simposio fue algo más que academia. Fue el "diálogo de las raíces".

Allí se manifestaron la conversación multilingüe extraoficial entre el más de medio millar de inmigrantes, descendientes y familiares afiliados al "West Indian Welfare Centre", institución con más de medio siglo de vigencia en el popular barrio caribeño de la Loma del Chivo también de savias franco-haitianas en la Tumba Francesa, y zumos soneros de *changüü*, y la defensa de tradiciones, como el paladar el *fummy*, de harina de trigo y quimbombó, o el fruto de *aky*, preparado con la sabiduría ancestral para eliminar su efecto venenoso. Charlan gentes sobre antepasados y proyectos. Y hay intenciones y compromisos. Todo mezclado, como habría dicho el poeta Nicolás Guillén. Incesantemente se oyen propuestas de cómo elevar el diálogo sobre las islas, y que vengan muchas de ellas al segundo Simposio, dedicado a Jamaica, en 1997.

El ambiente de intercambio fue más grande que las sesenta ponencias discutidas entre el 21 y el 24 de marzo de 1996 en el primer Simposio. Para asistir a él, viajaron desde la capital del país hasta el extremo este de la isla la cónsul de Jamaica en Cuba, Detha Sheddan; el funcionario de la Oficina regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO, Dr. Edgar Montiel; la presidenta de la

Asociación de Pedagogos de Cuba y del capítulo nacional de la de Educadores de América Latina y el Caribe, Dra. Lidia Turner, entre otros invitados especiales del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, y la Editorial "José Martí" de Lenguas Extranjeras, así como varias instituciones afines a las temáticas.

El sentimiento podía tocarse en las palabras dichas por varios en inglés y en español en la clausura. El diálogo tuvo matices, inquietudes, sugerencias.

...La agenda engorda. El Simposio se dispersa entre la música sonera y la diversión de la fiesta caribeña. Alguien alerta anotar la festinada alteración e incumplimiento del programa, y los horarios aleatorios. Otro concede que lo más importante es haber comenzado. Oigo hablar a alguien satisfecho sobre la poesía del anglocaribeño Dereck Walckott, de la isla de Santa Lucía, ganador del Premio Nobel, apodado "el Homero de las islas de las iguanas", y trae a la memoria un fragmento de una semblanza escrita por José Martí, acerca de un antillano célebre a fines del siglo pasado: "las Antillas, que dan hijos brillantes, serán tierras gloriosas. Ya las veremos resplandecer como las griegas".

—Ya resplandecen —me dice alguien.